

IMPLACABLEMENTE IMPECABLE

Carlos de Riaño, un verdadero arquitecto

PUBLICADO EN

Carlos de Riaño. Obra reciente 2000-2014. Conarquitectura ediciones,
Madrid, mayo 2016

IMPLACABLEMENTE IMPECABLE

Carlos de Riaño, un verdadero arquitecto

Todavía recuerdo el día que descubrí un edificio en la plaza de Vázquez de Mella de Madrid que, además de ser maravilloso, era de una implacable racionalidad, de una belleza impecable.

Sobre una trama estructural muy racional, implacable, las fachadas venían plementadas con unas contraventanas verticales enrasadas y móviles. Supe luego que estos paños de fachada móviles eran unos sencillos paneles de trespa baquelizada en blanco. Los mecanismos de control estaban a la vista y también eran enormemente sencillos. Tan sencillos que, pasado el tiempo, siguen funcionando perfectamente. El edificio sigue estando precioso. Siempre se ve igual pero distinto, por mor del movimiento de esas contraventanas. Y el tiempo le pasa a favor, como pasa siempre con la mejor arquitectura.

Cuando investigué de quien era aquella obra, que yo habría firmado sin dudar, supe de su autor, Carlos de Riaño. Aunque en aquel entonces le conocía de vista, no sabía de su gran calidad arquitectónica. El lugar y el tema no eran nada fáciles, y el resultado era de Matrícula de Honor. Era una muestra clara de cómo una arquitectura contemporánea es capaz de responder con voz propia a un contexto histórico fuerte.

Pasado un tiempo descubrí al lado del Cristo de Medinaceli, que por la calle Cervantes asomaba un edificio de apartamentos que, claramente, tenía el mismo buen olor que el de la plaza de Vázquez de Mella. Aquí, con una vuelta de tuerca más: las contraventanas abatibles habían pasado a ser correderas. No hizo falta preguntar.

Luego, en uno de mis frecuentes viajes a Cádiz, vi que me habían cerrado por obras el Mercado Central de Abastos al que, cuando era pequeño, a veces acompañaba a mi madre. Y recuerdo las vueltas que dábamos para encontrar lo mejor al precio más ajustado Y cómo conocía y saludaba a toda la gente de “los puestos”.

Ahora, en Cádiz, yo sigo yendo a desayunar a La Marina, el bar que está junto a la Plaza, que así llamamos los de Cádiz a ese Mercado, donde además de un estupendo café con leche en vaso, se pueden desayunar los mejores churros del mundo, recién hechos. Pue pasado un tiempo, la Plaza volvió a abrirse. Y para mi sorpresa, estupenda sorpresa, se había hecho una rehabilitación muy a fondo, pareciendo que no se había hecho casi nada. Mucho con muy poco, como le gusta a uno la arquitectura. Una intervención ejemplar.

Se había recuperado el orden original de la Plaza. Se había manipulado delicadamente la cubierta central, elevándola, de manera que ahora todo estaba estupendamente iluminado y ventilado, como corresponde a un Mercado. Y de manera parecida a como lo hacían las contraventanas en Madrid, aquí aparecían unos cierres verticales de trespa baquelizada en blanco que, con sus mecanismos correspondientes, unos hidráulicos elementales, se alzaban y quedaban transformados en marquesinas de los puestos.

Con un ranurado muy bien medido para que todo aquello ventile convenientemente. Una vez más todo encajaba a la perfección. Y tras preguntar por su autor, una vez más Carlos de Riaño como arquitecto. Tan bien estaba su solución que, además de felicitarle a la vuelta a Madrid, me inspiré en ella para el proyecto de una residencia de artistas en Córdoba, de un concurso que perdí, en el que en vez de trespas utilizaba cerámica en grandes dimensiones.

Acudí recientemente a un acto en el Cuartel de Conde Duque de Madrid. Se trataba del desfile con los trabajos finales del CSDMM, el Centro Superior de Diseño de Moda de Madrid, de la UPM que tan bien dirige el arquitecto y Catedrático Manuel Blanco Lage. Allí en su día hizo una intervención ejemplar Julio Cano Lasso. Y todo lo que vimos aquel día estaba tan bien que yo pensé que era parte de lo que había hecho Cano Lasso. Todo con un lenguaje callado, de una radical abstracción. Pues nuevamente apareció el nombre de Carlos de Riaño, autor de todos los nuevos espacios culturales de Conde Duque: los Patios, la Sala de Exposiciones, el Salón de Actos, la Biblioteca, la Hemeroteca, el Archivo de la Villa, etc. Todo muy sencillo, rayando en lo lacónico. Todo perfecto.

Y, aún por terminar, ha hecho el Plan Especial Recoletos Prado en colaboración con Alvaro Siza Vieira, Fernando de Terán, Juan Miguel Hernández León y José Miguel Rueda. Siza siempre se sabe rodear de la mejor gente, y Carlos de Riaño lo es. Esperemos que ese plan, más que interesante, llegue a buen puerto.

Carlos de Riaño pertenece a un género poco común entre los arquitectos que, construyendo una arquitectura de calidad excepcional, todavía no ha sido descubierto por la crítica. Su arquitectura serena, calma, lógica, racional y de una enorme belleza, debería tener ya el reconocimiento público que merece. Quisiera que este libro, y estas palabras, vengan a poner las cosas en su sitio.